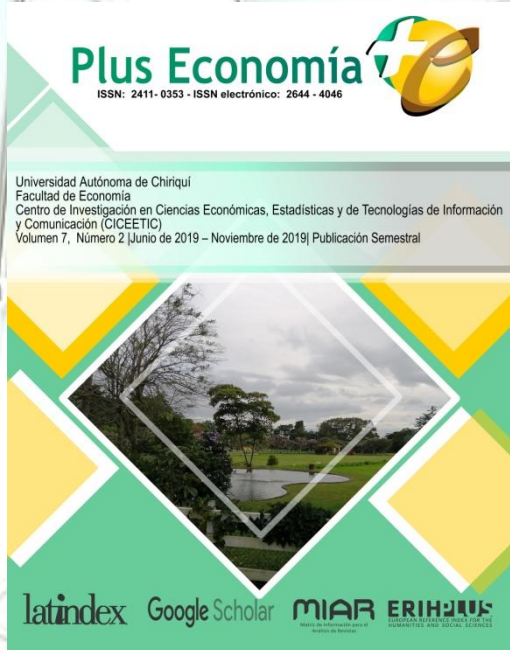




- › Revista Plus Economía
- › ISSN: 2411-0353
- › ISSN electrónico: 2644-4046
- › pluseconomia@unachi.ac.pa
- › Centro de Investigación en Ciencias Económicas, Estadísticas y de Tecnologías de Información y Comunicación, CICEETIC
- › Universidad Autónoma de Chiriquí (UNACHI)
- › República de Panamá



Torres, Leidys.

La risa y la literatura: Relatos cómicos de la tradición oral de Chiriquí, Panamá.

Vol. 7, Núm. 2, Junio 2019 – Noviembre 2019

pp. 28-36

Universidad Autónoma de Chiriquí, Panamá.



LA RISA Y LA LITERATURA: RELATOS CÓMICOS DE LA TRADICIÓN ORAL DE CHIRIQUÍ, PANAMÁ

Dr. Leidys E. Torres Samudio, | Doctora en Letras por la UNAM | Docente titular e investigadora, Universidad Autónoma de Chiriquí | miembro del Sistema Nacional de Investigación, SENACYT | Correo electrónico: letsa_1946@hotmail.com

Recibido: Mayo de 2019

Aceptado: Noviembre de 2019

RESUMEN

En este artículo se destaca la risa como una facultad inherente al ser humano, que se manifiesta en la realidad, impulsada por lo cómico, como parte de la vida cotidiana, donde cumple una serie de funciones positivas para el individuo y la sociedad. Y puesto que el resorte que la mueve, lo cómico, se instaló en la literatura desde aquellos tiempos en que el único vehículo de creación literaria era la oralidad, la risa y la literatura están amalgamadas. El texto literario cómico de mayor data y permanencia es el oral, popular, tradicional, que en la narrativa se constituye en un género, denominado chiste; en Chiriquí, talla. Por ello, al documentar durante más de una década la narrativa popular tradicional en esta provincia, ofrecemos muestras de esta literatura jocosa, para atestiguar no solo su existencia, sino su carácter y su valor.

Palabras claves: cultura popular, literatura popular, literatura folklórica, literatura de ficción, humor (literario).

ABSTRACT

In this article, laughter is highlighted as an inherent faculty of the human being, which manifests itself in reality, driven by the comical, as part of daily life, where it fulfills a series of positive functions for individuals and societies. And since the engine that



moves it, the comical, was installed in literature since those times when the only vehicle for literary creation was orality, laughter and literature are amalgamated. The comic literary text of greatest content and permanence is the oral, popular, and traditional, which in the narrative is constituted in a genre called joke or “chiste” (which is also known in the province of Chiriquí, as “talla”). After documenting the traditional popular narrative in this province for two decades, we offer samples of its humorous literature, to witness not only its existence, but its character and value.

Keywords: popular culture, popular literature, folklore literature, fiction literature, humor (literary).

“El hombre es el único ser viviente que ríe”. Aristóteles

La risa ha sido concebida desde la Antigüedad clásica como una facultad privativa del individuo. Bergson (2008) señala, puntualmente, que: “No hay nada cómico fuera de lo que es propiamente humano” (p. 12). Formó parte de lo sagrado (ritos cómicos) en la época primitiva, tanto como los aspectos serios; también la Antigüedad muestra rasgos de este compartir de lo cómico y lo serio en el terreno de lo sagrado, lo oficial; pero la risa y sus manifestaciones terminan por ser marginadas de ese ámbito desde el momento en que se establece “el régimen de clases y de Estado” (Bajtín, 1998, pp. 11-12.). Desde entonces, desritualizadas, quedan más bien

reducidas al campo de lo popular, a la vida común y corriente, a la cotidianidad, lo cual no les resta su fuerza, empuje e importancia ni su papel trascendente en cada expresión del quehacer humano, incluyendo la literatura.

La risa, en primera instancia, hay que concebirla como más que “una simple reacción mecánica de nervios y músculos”, como una sacudida física en la que está comprometido el intelecto (Averintsev, 2000, p.15), provocada generalmente por lo cómico. Al depender de lo cómico, lo cual no se genera en soledad, sino merced a la existencia de un grupo de individuos que pertenecen a un contexto determinado y comparten los mismos condicionamientos culturales (por eso



una expresión cómica puede serlo en un lugar del mundo y en otro, no), podemos decir que la risa es social; también es momentánea, no tiene un carácter permanente: no se concibe a alguien riéndose por un tiempo duradero; pero sí es universal, se manifiesta en todas las sociedades.

Más allá de los aspectos diversos que atañen a la risa en sí, es conveniente advertir el efecto liberador de tensiones y pasiones que le han atribuido médicos como Hipócrates; filósofos como Aristóteles, Demócrito, Bergson; psicoanalistas como Freud. Se le confiere, pues, un carácter curativo, terapéutico, tanto para el ánimo como para el organismo, al contribuir a liberar sustancias como la endorfina y a regular el funcionamiento de un órgano como el corazón (Capsir, 2014, p. 1). Ya lo dice un proverbio chino: “Para estar sano hay que reír varias veces al día”.

Con todo, hay que reconocer que la risa y sus formas han sido condenadas desde la Antigüedad y detractadas en la Edad Media (véase el tratamiento que de ellas hace Humberto Eco en su novela *El nombre de la rosa*), al considerárseles fuente de pecado

(Boves Naves, 2010, p. 20). Pero el ser humano ríe, incluso sin ser consciente de los efectos que el reír le produce, porque la risa, ligada a lo cómico, a lo risible, se presenta de modo habitual, cotidianamente, en la vida misma. Al mismo tiempo, da lugar a una determinada visión del mundo y del hombre. A propósito de esta función, Mihael Bajtín (1998) señala que “la risa descubrió al mundo, desde este punto de vista, en su faceta más alegre y lúcida” (p. 89).

Como parte de la vida, la risa, sea festiva, alegre, desenfadada o triste, maliciosa, sarcástica, zahiriente, penetra y nutre la literatura. Hunde sus raíces a través de los tiempos en el texto literario de tradición oral, donde apareció por vez primera y donde arraigó mayormente, una vez relegada del ámbito oficial y reducida a la cultura popular. Porque si bien la risa también ha venido nutriendo el texto escrito desde la Antigüedad clásica, pese a que la ideología medieval evitó su presencia, pero revivió con el Renacimiento por su sentido humano, como en *El Decámeron*, en *Gargantúa y Pantagruel*, y se deja sentir más allá en *El Quijote* y en la literatura de



Quevedo, lo cierto es que con el tiempo su presencia en esta literatura ha experimentado una mengua, si tomamos en cuenta el empuje que posee en la literatura popular tradicional. Y es en esta modalidad expresiva y creadora, la popular, donde la palabra se viste de múltiples recursos para dar lugar a la hilaridad.

Sin la pretensión de revisar teorías y múltiples conceptos sobre la risa y la comicidad, menos aún sobre el humor, términos reacios a ser encajonados en una definición, pero que en la diversidad de sus concepciones revelan una vinculación entre ellos, por lo que muchas veces se toman como sinónimos, es importante considerar, de alguna manera, el aspecto de lo cómico como ese ingrediente que sirve de detonante de la risa, para advertir cómo el pueblo produce una literatura válida sobre la base de lo cómico: el chiste. Y sobre este tipo de texto, Sigmund Freud (2010), quien se ha ocupado del tema y se queja del escaso interés en él entre los estudiosos, afirma que "...no es en persona extrañas a nosotros, sino en nuestros propios procesos mentales, donde el [chiste] halla las fuentes de

placer que de alumbrar se trata" (p.182).

Es evidente que en ese proceso mental relacionado con la búsqueda de la fuente del placer, el individuo termina riéndose de sí mismo y del otro, habitualmente, incluso rompiendo muchas veces los convencionalismos sociales, para experimentar estados de conciencia placenteros, para vivir momentos agradable, en camaradería, lejos de las preocupaciones del diario existir, lo cual revela cómo lo cómico cumple también una innegable función social.

La literatura popular que, como la culta, se vierte en verso y en prosa, muestra mayor acogida de lo cómico en la narrativa, y así encontramos como uno de los géneros propios de esta modalidad de la literatura oral, el relato jocoso, el chiste. No obstante, lo cómico puede muy instalarse, y de hecho lo hace, en otros géneros narrativos populares, como en los cuentos o en los casos, por ejemplo.

En Chiriquí, donde la narrativa oral tradicional aún mantiene cierta vigencia, sobre todo en las áreas rurales, aunque la movilidad



poblacional también ha determinado que perviva en la memoria y en la voz de muchos ciudadanos, se ha acuñado un término para los relatos cuya finalidad inmediata es hacer reír, que es el de *talla*, aunque esta palabra también le sirve al pueblo, muchas veces, para designar todo tipo de narraciones que aprendió de sus antepasados y transmite oralmente. Quizá esto obedezca a la facilidad con que lo cómico se introduce en otros géneros narrativos tradicionales o porque todos estos géneros, al fin y al cabo, cumplen una función de entretenimiento. Al respecto, podemos remitirnos a un texto documentado en Orilla del Río, distrito de Alanje, narrado por el señor Melitón Reyes, quien en el momento de la entrevista, enero de 1999, contaba con 77 años. El texto es el siguiente:

Y el hombre, que, que, que quería paseá el día de la Encarnación, y fue a buhcá la yegua, pueh, pa ise a su paseo. Y dice la mujer:

—Oye, no vayas a buhcá ese animal hoy, porque hoy eh el día de la Encarnación, y hoy ni la gente ni loh animale pueden trabajá.

—¡Ah, déjate tú de cuento!

Fue a buhcá la yegua. Se va la perrita detráh de él. Cuando llegan allá donde ehtá, la amarra, la amarra. Le dice la yegua:

—Hoy, no, mi amo; mañana, sí.

¡Puuta! Sale ese hombre que se lo lleva el demonio, huyendo pa la casa, y la perrita, ahí, detrás. Y ya en la agonía, dice:

—¡Yo nunca oí una yegua hablando!

Dice la perrita:

—¡Yo, tampoco!

Obviamente el relato parece discurrir dentro del género conocido como *caso*, o sea, que se va configurando sobre un suceso sobrenatural experimentado por un individuo. En particular, se trata de un hombre del campo, que por el intento de contravenir la creencia tradicional de permanecer en recogimiento durante un día sagrado para los católicos (el pueblo dice que hay tres días en el año que son “muy grandes”: Jueves Santo, Viernes Santo y el día de la Encarnación), se topa con un caballo que le habla, y en cuyas palabras se encierra una gran advertencia. Si bien esta acción verbal remite a la línea de lo sobrenatural, constituye lo posible en la realidad, merced a las creencias religiosas populares. Pero el cierre del cuento cambia la perspectiva de lo grave, negándose a ser un simple *caso*, al entrar de súbito lo cómico con la exclamación sorprendente de la perrita, lo cual raya en lo inesperado y



en lo absurdo, materiales frecuentes en la configuración de un relato jocoso.

No obstante, se puede decir que en sentido más estricto, la talla típica es aquella que se sustenta fuertemente en un recurso literario llamado hipérbole, como se puede observaren el texto narrado por un poeta culto, don Dimas Lidio Pitty, quien siempre afirmó su condición de ser parte de ese pueblo que es capaz de cultivar literatura en la oralidad. Este escritor panameño vertió, oralmente, el 20 de febrero de 1999, en entrevista que tuvo lugar en Potrerillos, su pueblo natal, uno de los relatos bebidos de los labios de sus abuelos: la siguiente talla típica:

“Aquí en Potrerillos tenemos el punto más alto del territorio nacional: el volcán Barú. En las llanuras que hay en las faldas del Barú, y que da nombre a este lugar, Potrerillos, vivía un hombre llamado Zoilo, que se jactaba de tener el mayor alcance de vista de toda la región. Como allí se ve el mar, toda la costa de Chiriquí, él decía que no solo veía los barcos que llegaban a Puerto Armuelles, sino que era capaz de distinguir los botes pequeños de los pescadores en el mar Pacífico. Y alguna vez dijo que había reconocido en uno de los botes a una antigua novia que él había tenido en una playa.

Bueno, una tarde llegó a casa un amigo de él llamado Ambrosio, y para presumir el

alcance de vista, el anfitrión le dijo, al quedarse viendo fijamente la cumbre del volcán:

—Oiga, Ambrosio, ¿está usted viendo ahora, en el verano, cómo andan las garrapatas como locas?

Dice Ambrosio:

—Pues no, no me he fijado.

—Fijese que allá en la cumbre del volcán va pasando, va subiendo una garrapata hacia esa roca que se ve allá blanca. ¿La ve?

Y Ambrosio se puso a mirar fijamente y le dice:

—¡Oiga, no, no puedo verla; pero oigo los pasos!”

Sin duda la desmesura es base de este texto en cuanto a jocosidad, así como en el siguiente que nos proporcionó en entrevista realizada en Remedios el 3 de junio de 2018, la señora Ceferina Millán, de 75 años, oriunda de Tolé, pero residente desde su niñez en Remedios:

Una vez estaba el señor Daniel con mi hermano echando un chiste, porque mi hermano es chistoso y él es chistoso; ¡quién de lo doh se dejaba ganá! Ehtonce dice que fue ño Daniel, se jue mi hermano dice pa allá abajo por el callejón de Joaquín, se jue pa bajo por toah esa... En ese callejón había mucha torcaza y había una fruta que le decían cigua, y la torcaza le guhtaba comé esa cosa. Dice que mi hermano jue y namá cogió, pudo cogé doh namá, porque viene y se ehphantaban. Ehtonce dice el señor Daniel:



—Yo voy a ir, dice, tú vah a ver que yo voy a coger bastante, dice.

Algo así le dijo a mi hermano.

—¡Qué va, usteh no coge nada!, dice. ¡Y yo siendo máh nuevo no cogí y usté siendo un viejo, dice, no cogió usted na!

Y ehtonce vino y dice que el viejo se fue y como vio tanta torcaza en el palo y las torcaza no se iban, fíjese, dice que trozó el palo y se lo trajo cargao... Y venían toah la torcaza trepada ahí, dice, y llegó.

—¡Sabinita, Sabinita, corre, que te traigo un palo lleno de torcaza!

Y ¡pumh! se lo sacudió, dice, ¡cómo estaba la torcaza muerta!, dice. Sabinita, cogiendo, dice.

Como se puede advertir, en estos dos relatos entran en juego para provocar la risa, elementos antitéticos, contrarios: la realidad y la fantasía. La realidad se sustenta en los personajes; en el ambiente; en el tiempo; en las acciones; en el habla, la cual reproducimos textualmente, transcribiendo los textos, en un esfuerzo para ser lo más fiel a la esencia de esta literatura. Es decir, la realidad textual está en todo ese mundo concreto conocido por el narrador y por el oyente; pero este mundo real de referencias precisas y rápidas, súbita e inesperadamente, se ve asaltado por la chispa de lo

maravilloso, lo increíble, lo exagerado. Y así como chispa, la talla prende en el ánimo y da lugar a la risa, sin necesidad de la burla o la sátira, sin intenciones de moralizar, criticar o detractar, solo movida por la pretensión de dar muestras de ingenio y por diversión. Es la risa sana, la risa popular.

Hay muchas otras tallas, chistes o como quiera llamársele a este género literario popular que hace reír, donde el eje no es la hipérbole, sino otros recursos expresivos de carácter léxico-semántico (juegos de palabras, composición de palabras, polisemia, entre otros) o simplemente situaciones en las que destaca, por ejemplo, un equívoco, el absurdo, el disparate, como se ve en este texto que obtuvimos en una entrevista con el señor Humberto Villarreal de 44 años, grabado el 11 de marzo de 1999:

Yo tenía un tío que me contaba. A mí me contaba un tío de nosotros, que cuando él ehtaba enamorado de la esposa del [de doña Eutanacia], dice que él llegó a la casa del suegro; tonce parece que el suegro ehtaba así como..., tenía problema del estómago, ¿no? Tonce él se dirige al servicio, iba al baño, ¿no?, envuelto en una sábana, ¿no? Entonce dice mi tío que él creía que era la señora del, ¿no?, y



onde el señor va llegando, lo agarra y lo aprieta, abrazó al difunto Andrés, y dice que le **decía el difunto Andrés a Eutanacia:**

—¡Corre, Eutanacia, que me lleva el diablo!

Eso fue lo que pasó.

Y en verdad “lo que pasó” fue un disparate, la equivocación chusca de ambos personajes: el novio, abrazando a quien no debía y, sobre todo, el papá de la novia, aterrado, creyendo que quien lo agarró era un ente maligno. Y hay que considerar que todo ello cobra intensidad, como sucede con la oralidad narrativa, porque el texto no se configura exclusivamente con el simple relato, con el habla, sino también con todos los elementos extralingüísticos que complementan el discurso literario narrativo: gestos, tonos diversos de voz, movimientos varios, actitud del narrador, el contexto, la *performance*, mucho de lo cual se pierde al pasar de la oralidad a la escritura, por más que el texto escrito devenga de una transcripción. Así, en la oralidad cobra fuerte aliento de vida el texto literario popular tradicional, saliendo de labios de un narrador situado en un espacio y tiempo determinados, ante sus oyentes.

Chiriquí aún palpita con sus chistes populares, con sus tallas, lo cual evidencia la profunda humanidad de este pueblo, que no ha perdido ni su memoria ni su sensibilidad. En sus textos narrativos populares jocosos, generalmente breves, configurados con el empleo cotidiano del nivel popular de la lengua, chocan lo lógico y lo ilógico, lo exagerado y lo normal, lo literal y lo metafórico. En ellos, la historia, que acaece en un medio totalmente real y en nada ajeno a la vida del chiricano, remata con un final sorprendente y absurdo. Con estas narraciones hechas por el placer de reír, a través de las cuales se expresa risueño el pueblo que habita la parte occidental de la República de Panamá, se aporta un valioso legado a nuestro patrimonio cultural inmaterial; a la literatura panameña popular tradicional y a la literatura mundial, hecha con el quehacer creador y recreador de los pueblos.



REFERENCIAS

- Averintsev, S.S. (2000). "Bajtín, la risa, la cultura cristiana". S.S. Averintsev, V. L.
- Makhlin y T.Bubnova (Eds). *En torno a la cultura popular de la risa.*(pp. 13-33).Barcelona: Anthropos Editorial.
- Bajtín, M. (1998). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento.* Madrid: Alianza Editorial.
- Bergson, H. (2008). *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico.* Madrid: Alianza Editorial.
- Boves-Naves M. (2010). "Falta de humor en la gran narrativa hispanoamericana". U. Lada y A. Arias Cachero (Eds). *Literatura y humor: estudios teórico-críticos.* (pp. 13-41). Oviedo, España: Universidad de Oviedo.
- Caspir, J. (2014). El humor como género literario. Recuperado el 22 de marzo de 2019, de autorcosecapsir.blogspot.com/2014/01.
- Freud, S. (2010). *El chiste y su relación con lo inconsciente.* Madrid: Alianza Editorial